

# LA FABRICA DE SOMBREROS:

## LA LARGA MARCHA DE UNA INDUSTRIA EN MEDIO DE IGLESIAS Y RUINAS

Es todo un hallazgo encontrarse en el Casco Viejo, entre las calles Castellar y San Luis, toda una edificación industrial de finales del siglo pasado. Pero más sorprendente aún es averiguar que se trata de una fábrica de sombreros, que produce a pleno rendimiento, en una Europa donde dicha prenda apenas se utiliza.

La empresa se fundó en 1882, por un abuelo de los actuales directivos, de la familia Roche. Estaba ubicada en lo que fue una casa con taller en planta baja. Se fueron adquiriendo nuevas edificaciones, con sus patios y terrazas, hasta llegar al complejo actual, que se asienta sobre cimientos, aún visibles, de la arquitectura árabe. En total puede sumar unos 15.000 metros cuadrados construidos.

Conserva una chimenea de ladrillo de unos 40 metros, perfectamente mantenida. Junto con la cúpula de la iglesia de San Luis, es uno de los hitos urbanos de la zona. Con la introducción de la energía eléctrica, una vez terminada la época del carbón, la chimenea está prácticamente en desuso, aunque se le aprovecha como salida de vapores.

La dirección está constituida por grupos familiares, después de las continuas asociaciones entre las industrias sombrereras en todo el Estado, en la que hoy día se llama I.S.E.S.A. La brusca baja de la demanda, sobre todo interior, hizo cerrar muchas fábricas. En el barrio de San Luis llegaron a convivir tres sombrererías más, una



*"- De diez cabezas, nueve embisten y una piensa"... pero ¿ninguna se cubre?"*

de ellas en la calle Arrayán.

Casi la mitad de la producción se destina a Estados Unidos. la comunidad de judíos de Brooklyn encarga los sombreros negros de ala ancha que usan los más ortodoxos. También el mercado japonés, con un 5 % de la facturación, solicita los sombreros cordobeses. Sombreros folclóricos para las mujeres canarias o llamativos para la nobleza británica. Se fabrican en forma de copa, de hongo..., de diferentes tallas y colores. Sobre el mes de Mayo hacen su propia colección de diseño. La mayor parte de los pedidos son para la exportación.

Cuenta con una media de 50 trabaja-

dores. La mitad de la plantilla actual son contratos eventuales por temporadas. En sus mejores momentos la fábrica llegó a contar con 500 operarios. Las incorporaciones laborales se hacen por vía generacional, entre miembros de familias o afines que han ido trabajando en los talleres.

Hasta hace pocas décadas la mayoría de los operarios residían en barrios del casco. Ahora la plantilla se desplaza al trabajo desde núcleos de la periferia. No consta ningún trabajador que resida en el barrio. Sus padres sí vivían en la zona.

Alvaro Rodríguez Díaz

## ¿Qué va a pasar con la fábrica de sombreros?

En los años ochenta se inicia un despegue económico que beneficia a I.S.E.S.A., por el incremento de pedidos de sombreros, especialmente desde el extranjero.

Pero esos años coinciden con los primeros trabajos del PERI de San Luis, que cubre el emplazamiento de la fábrica. El PERI sufre un aplazamiento en sus ejecuciones, todavía paralizadas y con varias modificaciones y rectificaciones. Todo debido, en buena parte, a desajustes financieros municipales. El objetivo general del Plan Especial, que era de mejorar la zona, se ha transformado curiosamente en lo contrario: ha perjudicado a la empresa ante la falta de concreciones. Un indicador más es el exterior de la fábrica, presidido por casas en ruina o deshabitadas.

En todo el contexto se han producido dificultades de entendimiento entre la empresa y el Ayuntamiento. La Corporación propuso la demolición de parte de la edificación para abrir una plaza pública con la chimenea en medio: la Plaza del Sombrero: No se llegó a ningún acuerdo por las grandes diferencias en las ofertas económicas.

Lo ideal sería mantener las actividades, sostener la fábrica y la producción en donde está, restaurando la edificación y renovando las instalaciones. Impulsar las actividades, promocionando una actividad histórica: esa es la alternativa más económica.

En el caso de optar por el traslado de las actividades a las afueras de la ciudad, se debería, sin duda, conservar el edificio. El laberinto de dependencias y la versatilidad de espacios ofrecen un edificio idóneo para ser reconvertido en un Centro Social y Cultural: la Fábrica de Sombreros. Se debe estudiar esta alternativa sopesando los distintos proyectos y la viabilidad de las previsiones. La ubicación es buen punto de gravedad para cubrir las necesidades socioculturales de los habitantes del área, equidistante y similar al proyecto del Centro de Las Sirenas en la Alameda.

A.R.



La historia de un barrio por montera.